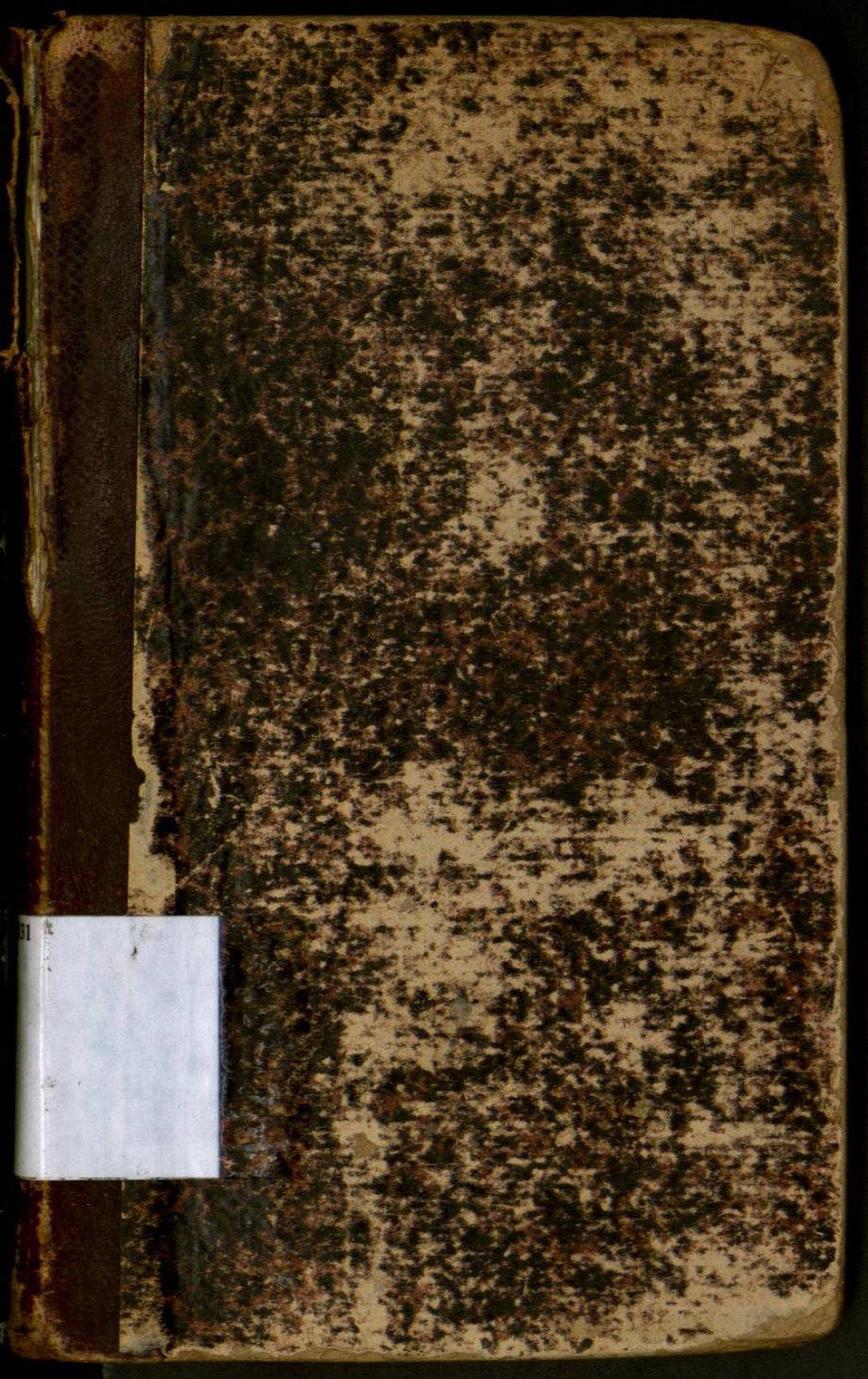

EDUCACIO
DE LOS
SENTIDOS

LB1131
.L6
c.1

1080105170

0091-31060

Yo el subscrito a nombre del niño Raymundo Garza Bernal ofrezco el presente libro a la Sociedad "Modelo"
P. Negras, Coah. abril 25 de 1927.
Leferino Bernal

BIBLIOTECA DEL MAESTRO.

2.ª SERIE.

21238

EDUCACIÓN

DE

LOS SENTIDOS,

POR

D. JULIÁN LÓPEZ CATALÁN.

BARCELONA.
LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES,
CALLE DE PELAYO, NÚMS. 52 Y 54
1889

LB1131
L6
c.1

ES PROPIEDAD.

BU Raúl Rangel Frías
UANL
FONDO
HUMBERTO RAMOS
LOZANO

Imprenta de Jaime Jepús, Notariado, núm. 9.—BARCELONA.

PRÓLOGO

I.

Razones hay para afirmar que, cuando la gobernación de los Estados se verificaba por medio de leyes autoritarias y los procedimientos administrativos llevaban el sello del poder central, que todo lo manejaba y disponía, la escuela primaria, que apenas daba pruebas de existencia, carecía de carácter propio y concretamente delineado, vivía con el tibio calor que le prestara la individual iniciativa, y no recibía del Municipio otra protección que un casi caritativo amparo, prestado al magisterio en forma de mísera retribución, más con el fin de ejercer autoridad sobre algunas personas, que quería tener á su servicio, que con el de fomentar con generosos fines una institución social que muy pocos apreciaban

en lo mucho que vale y que la inmensa mayoría de las gentes miraban con el mayor de los desdenes.

Aquellos tiempos de absorción, de centralización y de preceptos absolutos, cuando de la instrucción popular se trataba, respiraban generosidad, indiferencia y olvido gubernamentales; libres eran los ayuntamientos, que sostenían ó dejaban de sostener centros de enseñanza; libres eran las familias, que á su antojo procuraban ó dejaban de procurar para sus hijos los conocimientos que la escuela estaba llamada á difundir; libres eran los Maestros, que, sin programas fijos, sin métodos recomendados y hasta casi sin dar prueba alguna de su profesional aptitud, ejercían el cargo con arreglo á las indicaciones de su inteligencia ó de sus conveniencias particulares; y, sin más obligación que la de imbuir en el ánimo de la niñez los sentimientos que á la sazón dominaban, cada cual podía enseñar lo que quisiera y como quisiera, y todo el mundo era muy dueño, excepción hecha de ponerse en pugna con las creencias y costumbres sociales del país, de obrar á su antojo en todo cuanto se relacionaba con la organización, sostenimiento y dirección de las cosas concernientes á la instrucción del pueblo.

II.

Maravilloso es también otro hecho que se ha venido observando más tarde, cuando, andando el tiempo y cambiando el régimen político y administrativo de las modernas sociedades, se han proclamado como principios inconcusos de gobierno la libertad en lo político y la descentralización en lo económico.

Obrando en oposición á la primera, se ha impuesto á los ayuntamientos la obligación imprescindible de formular un presupuesto determinado para costear la enseñanza de la niñez; se ha impuesto á la familia la obligación imprescindible de mandar sus pequeñuelos á la escuela; se ha impuesto á ésta la obligación de ajustar sus formas orgánicas, disciplinarias, científicas y hasta materiales á determinados moldes emanados del poder central; y no hay que decir cómo pesa sobre el magisterio la influencia de las supremas regiones, ya que en la época presente es el maestro de la infancia como lo quieren hacer los gobiernos, y para todos los actos de su vida profesional debe inspirarse en los decretos dictados por aquéllos, que dondequiera se hallan representados con el fin de vigilar, de inspec-

cionar, de censurar y de residenciar el comportamiento de los educadores.

Nunca al grito de libertad se impusieron tantas obligaciones, y nunca al grito de descentralización sobrevino una absorción tan potente que amenaza dejar al Municipio sin ninguno de los derechos que en períodos de centralización ejerciera. Ni los tiene sobre los maestros, ni los tiene sobre las escuelas, ni los tiene sobre la enseñanza, ni los tiene sobre la distribución de las cantidades gastadas por él mismo para fomentar un importantísimo servicio; en todo lo cual se observa otra rareza tan notable como la que se indicó en el párrafo primero de este prólogo.

III.

Al lado de tales anomalías y extrañezas puede figurar otra, no menos peregrina, cuando se reflexiona sobre las discrepancias que vienen observándose entre las teorías predicadas y los hechos consumados respecto á la enseñanza de la niñez. Ya había transcurrido el primer tercio del presente siglo, y todavía se consideraba exclusivamente instructiva la índole de esos centros de cultura, donde el hombre comienza á probar las fuerzas de su naciente inteligencia. Después se ha hablado y escrito mucho sobre la necesidad, sobre la posibilidad y sobre los medios de modificar las condiciones pedagógicas de los centros infantiles; pero, á decir verdad, las predicaciones y sanos consejos de los reformistas han sido poco menos que desoídos; y hoy, aunque se comprende que la misión del maestro debe consistir en conservar, habilitar, fortificar y dirigir ingeniosamente las facultades todas que el sér humano presenta, para que en él no haya notables desequilibrios, siempre perniciosos; aunque esto se comprende, se observa que la escuela actual no difiere de la antigua en su esencial naturaleza, que es la misma, notándose nada más en aquélla cierta hinchazón que aparentemente le da sobre su predecesora alguna superioridad de forma, como consecuencia necesaria del embuchado científico que se pretende conseguir al rellenar la inteligencia de los niños con nociones indigestas que todavía no encuentran allí acomodamiento espacioso.

IV.

Medítese bien: la integridad educativa, esa acción pedagógica que á un mismo tiempo se dirige sobre el cuerpo y sobre el espíritu del

niño; esa vivificadora influencia que la escuela está llamada á ejercer para que simultáneamente se fortifique el cuerpo y se habilite el aparato orgánico-sensorio, para que el entendimiento metodice sus mentales operaciones y vaya adquiriendo los conocimientos útiles que se hallen á su alcance, y para que el sentimiento moral se acomode á los moldes de lo bueno y la voluntad se atempere por costumbre á las prescripciones de lo justo; esa educación, en fin, que se ha de proponer formar niños, no prematuramente ilustrados, decidores ni aun instruídos en asuntos que todavía dejan de ser de su competencia, sino niños sanos y robustos, expertos y pensadores, laboriosos y honrados; esa educación, preciso y muy triste es haber de confesarlo, no es la que se da en la inmensa mayoría, por no decir la totalidad, de las escuelas primarias; y ello sucede, porque un conjunto de circunstancias, cuya enumeración no es de este lugar, la hacen en muchos casos dificultosa y en no menos ocasiones imposible.

V.

Y mientras la opinión pública vaya conociendo la imperiosa necesidad de la reforma, y

mientras los particulares, las corporaciones y los gobiernos faciliten medios seguros de realizar tan anhelada innovación, que se ha de conseguir muy paulatinamente, ya mejorando las condiciones en que vive el magisterio, ya edificando locales sanos, capaces y convenientemente distribuídos, ya modificando los programas escolares para que haya en ellos menos frivolidad enciclopédica y más utilidad positiva, ya, en fin, concretando bien la misión del maestro para que sea más educador y menos catedrático; mientras la opinión pública se empape de estas ideas que, una vez convertidas en hechos, marcarían época en la historia de la regeneración que sobre el hombre ha de realizar la escuela, es preciso ir dando impulso á cierto género de estudios que, si no se hallan en lamentable olvido, dejan de cultivarse con el interés que su importancia exige.

VI.

Resumido se halla en las palabras precedentes el origen de este humilde libro, que viene, no á llenar vacíos, que entre las personas sesudas no existen; pero sí á iniciar en España un movimiento pedagógico, que otros escritores,

de ilustración reconocida y de probada experiencia en el campo de la enseñanza, dirigirán, acelerarán y vigorizarán con científico y bien calculado impulso, para que los maestros de instrucción primaria den con pie firme los primeros pasos en el sendero que han de recorrer, cuando traten de educar el aparato orgánico-sensorio de sus tiernos discípulos, lo cual constituye uno de los fines de la educación física, y quizá el que con mayor eficacia influye en el perfeccionamiento del espíritu, especialmente en los actos mentales nacidos de las impresiones externas que continuamente provocan su actividad de investigación y de estudio.

VII.

Ópimos frutos puede conseguir quien tenga la paciencia de reflexionar sobre cuanto en esta sencillísima y lacónica obrilla se exponga, mucho más si con sereno juicio ahonda y profundiza el examen de los asuntos en ella desenvueltos con falta de lucidez y sobra de monotonía. Fácilmente pudieran haberse desarrollado con mayores vuelos, dando así al conjunto más amenidad; pero se ha preferido circunscribir todo el plan en los humildes límites de lo probadamente factible, pues quien ha echado sobre sus hombros la obligación de formularlo y exponerlo, piense bien ó mal, se halla persuadido de que el maestro de primera enseñanza necesita, antes que graves y complicadas teorías, antes que sorprendentes ideales y profundas lucubraciones, reglas y consejos nacidos de la experiencia escolar, que concreten clara y distintamente lo que con la niñez debe hacerse y que indiquen paso á paso el camino que se ha de seguir para que resultados tangibles y positivos vengan á sancionar prácticamente los generosos propósitos de los educadores.